

# AGRICULTORES...

(Viene de la página 15) los agrólogos fue aprovechar y respetar las formas de organización campesinas espontáneas, tradicionales, en vez de intentar imponer, como ha venido intentándose procedimientos de organización reñidos con su propia estructura social. A la vez que se trata de una medida destinada a buscar la eficacia de las formas organizativas, en una decisión como ésta va implícita también una importante convicción política. Se trata de respetar a la gente, dándole el lugar que merece, haciendo en suma una política popular, y no una política populista, en que la gente es usada, en que se juzga mejor un mecanismo de organización por el prestigio que ha alcanzado en sociedades diversas de la nuestra.

Producir para comer debiera ser, así, una de las motivaciones centrales de la política agropecuaria. Las soluciones propuestas en los documentos de que nos hemos aprovechado ahora tienen dimensión concreta, pueden ser rápida y fácilmente instrumentadas. Aun si no fuera así, constituyen por lo menos sugerentes formas de presentar las cuestiones, que por lo menos podrían orientar una reflexión profunda sobre la política gubernamental en el campo. Un par de hechos son claros: no hemos podido organizar la producción de modo que satisfaga la crecien-

gobernante popular. Agregó, por otra parte, según la versión de El Día, que en el estado que gobierna “no hay caciquismo. Lo hemos desterrado y tampoco se ha asesinado a campesinos”. “Tampoco hay despojos y estamos combatiendo las invasiones”, continuó y rápidamente se contradujo, pues informó que hay 762 pequeños propietarios dispuestos a entregar sus tierras a campesinos, pero no en un acto de buena voluntad, sino porque... “se ha comprobado que son ejidales”, es decir, que actualmente están invadidas.

Para completar el cuadro casi edénico de la entidad, Suárez Molina recordó que hay allí fábricas de cemento y una de toallas, las “fuertes potencialidades” de la Huasteca; la refinería y la termoeléctrica de Tula y la cuenca lachera del valle de Tulancingo.

¿Por qué a pesar de la generosidad de la naturaleza y el empuje de los hidalguenses éstos tienen un nivel de vida por debajo del promedio nacional, ya de suyo deprimente? Suárez Molina no ha dejado de investigar la causa de esta aparente contradicción. El origen de los males de Hidalgo está en la explosión demográfica. Pero expresarlo así sería una pedantería intelectualizante en la que el gobernador interino se niega a caer. Por lo tanto, prefiere decir que “los campesinos se sueltan fabricando campesinitos en cantidades industriales y así nunca alcanzará la tierra ni los servicios municipales. “Según versión de otro periódico, Suárez Molina propuso el remedio contra la presión demográfica:

“Lo importante es el control de la población a través de medidas que adopten las mujeres”. Ante el machismo implícito en la afirmación, una reportera le preguntó si estaba en favor de la vasectomía, a lo que naturalmente el gobernador interino respondió que no. Que cómo.

La entrevista entera no pasaría de lo trivial, si no escerrara abundantes muestras de irresponsabilidad gubernamental. A cada afirmación banal del gobernador interino se pueden enfrentar cifras, estudios, documentos que lo contradicen. El caciquismo sigue

rigiendo en la entidad. Por citar un lugar común, que lo es por la larga permanencia del protagonista en puestos de dominio político y económico, téngase presente el caso de Martiniano Martín, cacique en el valle del Mezquital. Aún si no operaran otros reyezuelos de calaña semejante a la de Martín, la sola acción de éste tan evidente, tan nociva, tan duradera, bastaría para anular la afirmación de Suárez Molina.

Decir que no se asesina a campesinos es, por lo menos, ignorar lo que ocurre en Huitzotlaco, en la Huasteca tan ponderada por el gobernador interino. Allí murieron media docena de personas el 14 de mayo anterior. Pero no, el gobernador no lo ignora, pues en su conversación con los periodistas mencionó el incidente, restándole importancia.

En lo económico, la situación es lamentable. ¿Qué pensará el gobernador interino que es arrastrar la cobija, pues le parece que no lo hacen los hidalguenses cuyo ingreso per cápita anual es de dos mil pesos, es decir, menos de seis pesos al día?

Sin duda sería útil que el gobernador interino conociera, entre las muchas evidencias que pueden ser aportadas para que corrija su juicio sobre la entidad que gobierna, el espléndido documental de Paul Leduc sobre el etnocidio que se comete en el Mezquital. La película quizá le permitiera por lo menos matizar su opinión no sólo sobre la pobreza en Hidalgo, sino también sobre los caciques y sobre el impacto que en la región han tenido las obras industriales de Tula.

“Lo importante es que se quite la imagen de que Hidalgo es un estado que está en la inopia”, solicita el gobernador interino. La petición refleja una actitud de familia de clase media, afanosa por no hacer saber a los demás de sus miserias. No, lo que importa en realidad es saber a ciencia cierta cuál es la situación hidalguense, como la mexicana en general, y a partir de la certidumbre de nuestra miseria —pues no otro sería el diagnóstico— emprender las acciones que nos saquen de la postración.

que

# La Cobija

NUEVO RECORD PARA LA REPÚBLICA

expresarlo así sería una pedantería intelectualizante en la que el gobernador interino se niega a caer. Por lo tanto, prefiere decir que “los campesinos se sueltan fabricando campesinitos en cantidades industriales y así nunca alcanzará la tierra ni los servicios municipales. “Según versión de otro periódico, Suárez Molina propuso el remedio contra la presión demográfica:

Sánchez Vite... dejó el gobierno en 1970, para ocupar el PRI.

